

## ***El “Chapo”, capo escapista, peligroso y mediático***

SERGIO RENÉ DE DIOS CORONA\*

Las dos fugas de penales de alta seguridad que ha protagonizado el narcotraficante Joaquín, el “Chapo”, Guzmán Loera no solo significaron una burla para el estado mexicano, la nueva exhibición del corrupto e inseguro sistema penitenciario del país, la fortaleza del cártel de Sinaloa y su amplia presencia en distintas capas sociales. También mostraron cómo, con suficientes recursos y complicidades, un delincuente peligroso puede estar más tiempo fuera de una cárcel que dentro de sus muros. Un binomio (millones de pesos y cómplices), lubricante cotidiano del aparato carcelario y de justicia en México, más una gran dosis de violencia, convirtieron al personaje en el capo más poderoso y sonado de las primeras décadas del siglo XXI.

Tan solo si se cuenta desde su primera captura hace 23 años, el “Chapo” Guzmán ha estado más de 13 años en libertad y ocho años en reclusorios supuestamente a prueba de fugas. Su segundo escape, realizado el 11 de julio de 2015, tuvo consecuencias no solamente en el terreno de la seguridad pública sino también en el político al sumarse a otros acontecimientos que dañaron aún más la mermada credibili-

\* Es periodista desde hace más de 30 años. Estudió la licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Comunicación, y la maestría en Programación Neurolingüística. Ha trabajado en una docena de medios informativos. Ha publicado media docena de libros como autor o coautor. Actualmente es coordinador de la Licenciatura en Periodismo y Comunicación Pública en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

dad de la administración federal de Enrique Peña Nieto, quien para intentar recuperar la confianza en su gobierno movilizó a miles de elementos policiacos y militares hasta recapturarlo en Sinaloa el 8 de enero de 2016. La aprehensión tampoco resarció el daño a la imagen presidencial, expresado contantemente en las críticas y burlas en los medios sociales.

Luego de los dos escapes, el primero de la penal de alta seguridad de Puente Grande, en realidad ubicado en Tonalá, Jalisco, y el segundo del penal de El Altiplano, en el Estado de México, el “Chapo” se volvió el reo más mediático. Y el más problemático para el estado mexicano. Haga o no haga, diga o no diga, se le ha convertido en un personaje que pareciera casi mítico, capaz de poner en vilo la seguridad pública pregonada desde el gobierno federal y desafiar la fuerza de las instituciones, que dispone de enorme poder y que, cual guión de mala telenovela, sale de la pobreza y salva cualquier muro carcelario.

Apenas fue detenido este año, el primero que lo confirmó oficialmente fue el propio presidente Enrique Peña Nieto en su cuenta de Twitter (@EPN): “Misión cumplida: lo tenemos. Quiero informar a los mexicanos que Joaquín Guzmán Loera ha sido detenido”. Más de un millón de menciones tuvo el *hashtag* #ChapoGuzmán. En Twitter se convirtió en *trending topic*. Después vendría una conferencia de prensa del mandatario para hablar, específicamente, de ese “logro a favor del estado de derecho”. El metamensaje fue que detenerlo no solo implica someterlo al peso de la justicia sino que hacerlo fue, tal cual, una hazaña.

Tras sus escapes, la atención y preocupación de las autoridades federales sobre la suerte del “Chapo” es minuto tras minuto. Al difundirse en medios sociales el 8 de julio de este año información en un sitio web apócrifo de la empresa ABC News acerca de que el “Chapo” se había fugado por tercera ocasión, la versión fue pronto desmentida por el propio secretario de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong. Bastó que subiera una fotografía del capo sinaloense, con su uniforme color caqui, frente a una mesa, en las instalaciones del Centro Federal de

Readaptación Social (Cefereso) número 9 norte, en Chihuahua. “Para los rumores, una imagen...”, indica el texto que acompaña la fotografía que publicó el funcionario en su cuenta de twitter. El temor a otra huida no anda en burro.

## 1. DE POBRE A MILLONARIO

Personaje al que la revista *Forbes* colocó entre los multimillonarios del mundo al estimar en 2009 su fortuna ilegal en mil millones de dólares, que en la década pasada se hallaba entre los hombres más perseguidos por el FBI y por el que la DEA (agencia antidrogas estadounidense) llegó a ofrecer casi cinco millones de dólares por su captura, es un astuto capo que después de su primera fuga, el 19 de enero de 2001 del penal de Puente Grande, se dejaba ver en poblados y ciudades de Sinaloa. Custodiado por decenas de sicarios con armas de alto poder, se movilizaba sin mayores problemas en vehículos blindados. Incluso, se asegura, en helicópteros y avionetas a su servicio.

En el imaginario social del país el “Chapo” es el estereotipo del delincuente que nació en una situación de marginación hasta ascender al pequeño grupo de quienes son dueños de cientos de millones de dólares. Joaquín Archibaldo Guzmán Loera, su nombre completo, nació el 4 de abril de 1957 en la ranchería conocida como La Tuna, en el municipio de Badiraguato, en plena serranía del estado de Sinaloa. La región es peligrosa, cuna de narcotraficantes. De ahí es no solo Guzmán Loera sino también Ismael “Mayo” Zambada y Juan José Esparragoza, el “Azul”, que están libres. También nació en Letonia, una ranchería de Badiraguato, Rafael Caro Quintero, actualmente prófugo tras ser liberado por un tribunal.

La Tuna es un sitio de alto riesgo. El 15 de junio pasado, por ejemplo, se enfrentaron ahí grupos rivales de narcotraficantes, lo que obligó a cientos de familias a abandonar sus casas para huir de la violencia. La marina, el ejército y policías estatales debieron intervenir. Badiraguato se ubica en el llamado “triángulo de oro” de las drogas, que integran los

estados de Sinaloa, Sonora y Durango. En ese municipio vive Consuelo Loera, madre del “Chapo”. En la región era común sembrar marihuana y amapola, mucho antes de que ambas fueran prohibidas, primero por el gobierno de Estados Unidos y luego por México en las primeras décadas del siglo pasado. Para los habitantes de esa región son plantas que tradicionalmente sembraban sin problema alguno.

De 1,55 metros de estatura, de ahí su sobrenombre de “Chapo”, Guzmán Loera empezó desde joven a involucrarse en el mundo de las drogas a través de la siembra, cosecha, producción, transporte y venta de marihuana. Su grupo creció en Sinaloa en los años setenta del siglo xx, decenio en que el ejército mexicano realizó la Operación Cóndor, el operativo militar de mayor envergadura organizado hasta entonces contra narcotraficantes. La entidad fue el objetivo. Soldados y policías se adentraron en sierras y pueblos, lo que ocasionó la salida de narcotraficantes sinaloenses a otros estados; entre ellos, Jalisco. Uno de los centros en que se concentró la acción del ejército fue la región donde se localiza Badiraguato, lo que dejó detenidos, muertos y desplazamientos de campesinos que huyeron de sus comunidades.

En las décadas de los setenta y ochenta, el “Chapo” permanecía con bajo perfil. Se mantuvo cercano a su compadre Héctor Luis Palma Salazar, el “Güero” Palma. El grupo de narcotraficantes que empezó a operar a gran escala en el país lo lideró en esos años Miguel Ángel Félix Gallardo, que encabezó el cártel de Guadalajara y tendió redes con alcance internacional. Sus acuerdos abrieron nuevas puertas al establecer negocios con los cárteles de Colombia y desde allá transportar cocaína a los consumidores de Estados Unidos, además de la marihuana y la heroína producida en México. Al ser detenido en 1989 Félix Gallardo, su grupo empezó a dividirse. Uno de esos subgrupos lo dirigía Guzmán Loera. El “Chapo” trabajaba entonces para Amado Carrillo, el llamado “Señor de los cielos”.

Rafael Caro Quintero y el “Chapo” tienen en común un elemento que fue, de alguna manera, su perdición: sus nombres se hicieron famosos al vincularse a hechos o personajes relevantes; el primero, por estar

involucrado en el asesinato, en 1985 en Guadalajara, del agente Enrique Camarena, de la DEA, y del piloto mexicano Alfredo Zavala. Camarena fue el primer agente antinarcoóticos de Estados Unidos victimado fuera de ese país. A su vez, Guzmán Loera, aunque era poco conocido, saltó a la fama tras ser puesto su nombre y apodo en uno de los casos que más sacudió al país y a la iglesia católica: el asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo y siete personas más, el 23 de mayo de 1993, en el aeropuerto internacional Miguel Hidalgo y Costilla, en Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco. La versión extraoficial, difundida y defendida con todo por el suplente de Posadas Ocampo en el arzobispado tapatío, el cardenal Juan Sandoval Íñiguez, era que se trató de un complot de las autoridades para cortarle la vida al purpurado. Para la Procuraduría General de la República (PGR), sin embargo, el cardenal fue confundido con el “Chapo” y, en el fuego cruzado, lo acribillaron sicarios al mando de los hermanos Arellano Félix, del cártel de Tijuana, y con quien Guzmán Loera mantenía una disputa a muerte por esa plaza tras la detención de Félix Gallardo. Precisamente, meses antes de la balacera en el aeropuerto internacional de Guadalajara, los Arellano Félix intentaron matar al “Chapo” al detonar, en mayo de 1992, un carro bomba repleto de explosivos en una de sus fincas de Culiacán, Sinaloa. En noviembre de ese año vino la respuesta violenta del capo: intentó asesinar a los hermanos Francisco Javier y Ramón, en la discoteca Christine, de Puerto Vallarta. Murieron seis personas, pero los Arellano Félix pudieron burlar el ataque.

Semanas después del asesinato del cardenal Posadas Ocampo, el 9 de junio capturan al “Chapo” en la frontera de México y Guatemala. Que se le atribuyera participación en el crimen lo puso en la mira. Sin embargo, ante el Ministerio Público declaró que no tenía nada que ver con ése y los otros asesinatos; que ese día pretendía viajar a Puerto Vallarta, y que, tras la balacera, logró escapar de la terminal aérea en un taxi.

## 2. NARCOTRAFICANTES TOPOS

Dentro de la prisión de alta seguridad de Puente Grande, en realidad Centro Federal de Readaptación Social (Cefereso 2), el “Chapo” empezó a controlar al personal y a presos. Desde ahí continuaba dirigiendo el cártel. Tenía numerosos privilegios y conexiones, relata la periodista Anabel Hernández en su libro *Los señores del narco*. A principios de 2001 se fugó Joaquín Guzmán. La versión oficial es que logró salir gracias al apoyo de cómplices que le permitieron ingresar a la lavandería, entre ellos un empleado, cruzar seis controles internos de seguridad, meterse en un carrito y salir en el camión que cargaba la ropa sucia. La reportera Anabel Hernández, tras una larga investigación, concluyó que en realidad el “Chapo” salió por la puerta principal vestido de policía. Sus cómplices le abrieron el camino.

Tras su escape, el “Chapo” reorganizó el cártel de Sinaloa o del Pacífico. Afianzó alianzas, rompió otras, buscó crecer. Las redes del grupo delictivo se extendieron a todo el país, Estados Unidos, varios países de América, Europa y Oceanía. Con la fuerza de las balas o la seducción del dinero, miles de mexicanos y extranjeros se involucraron en el crecimiento de la que, hasta la fecha, es una de las más poderosas asociaciones criminales del narcotráfico del mundo. Tiene a su servicio a pistoleros, abogados, comerciantes, campesinos, jóvenes y ligas a personajes empresariales, del espectáculo y políticos.

Se afirma que el “Chapo” participó en una reunión con los otros jefes de cárteles para organizarse y acordar una alianza. Sin embargo, el pacto se rompió. El narcotraficante sinaloense se enfrentó al cártel de Juárez y al de los hermanos Beltrán Leyva. Después se opuso al cártel de El Golfo y a su brazo armado, Los Zetas, con quienes mantuvo choques permanentes. La guerra por el mercado de las drogas tuvo y tiene numerosos episodios de enfrentamientos y muertes. Cada plaza, como le llaman, se disputa por la vía de la eliminación física de los adversarios, en muchas ocasiones con grados extremos de crueldad.

En diversas ocasiones el “Chapo” estuvo a punto de ser capturado por militares. Se menciona que fueron por lo menos cinco. Pero era alertado y burlaba los cercos. Su cuerpo de seguridad, de acuerdo con información de 2009 de la Secretaría de la Defensa Nacional, hecha pública por Wikileaks, lo integraban alrededor de 300 personas y se refugiaba en entre diez y quince sitios. A pesar de que era asediado, el narcotraficante se daba tiempo para sus menesteres amorosos; por ejemplo, casarse con una joven reina de la primavera, de apenas 18 años de edad, de un poblado en la sierra de Durango, entre otras historias que se cuentan y a veces se documentan sobre sus correrías.

Para cruzar droga por la frontera con Estados Unidos los narcotraficantes recurren a túneles que llegan de un lugar a otro entre las dos naciones. Para ello obligan o disponen de ingenieros, técnicos y albañiles que horadan el suelo y trabajan sigilosamente. Cuando estuvo en prisión en la penal de Puente Grande, de Jalisco, el “Chapo” no pudo recurrir a las obras de ingeniería para escaparse, por una razón: el suelo en esa zona es rocoso. Con esa característica se escogió cuando empezó a construirse en los años ochenta en sustitución de la penal de Oblatos, en Guadalajara, en la lógica de impedir la evasión subterránea de presos.

Tras más de trece años de persecución, el “Chapo” fue capturado por segunda ocasión el 22 de febrero de 2014. Se escondía en Mazatlán, en el número 401 del condominio Miramar, frente al turístico malecón. Cerca de las 7:00 am, en un sábado, la versión oficial es que fue atrapado sin que se disparara ni un tiro. Lo acompañaba otra persona, al parecer su nueva pareja. Las autoridades presumieron que la operación fue exitosa luego de meses de planeación y de seguimiento de las actividades del líder del cártel de Sinaloa.

Previo a la captura, elementos de la marina, la Policía Federal y la PGR viajaron a Culiacán y Tijuana. Después anunciaron la aprehensión del jefe de sicarios del cártel de Sinaloa, Joel Enrique Sandoval Romero, el “19”, y de otros pistoleros hasta sumar nueve. Enseguida, en Culiacán, cayó Jesús Peña, el “20”, jefe de seguridad del “Mayo” Zambada. La casa

de su exesposa, Griselda López Pérez, fue allanada. Ya estaban sobre los pasos del “Chapo”. Fue cuestión de horas.

Luego de que Peña Nieto anunciara la captura del “Chapo”, el procurador general Murillo Karam dio detalles. Los operativos se realizaron entre el 13 y el 17 de febrero de 2014 en domicilios que se sabía acostumbraba usar el capo. En algunos de ellos se hallaron túneles que conectaban con siete casas. También se detectó la utilización del drenaje de la ciudad. Se trataba de fincas reforzadas con acero, y mientras los militares y policías tardaban en abrirlas, el “Chapo” y sus pistoleros aprovechaban para escapar. Una y otra vez se les fugó. Hasta que no pudo huir del departamento en que estaba refugiado.

La foto del “Chapo” esposado, conducido por militares, con la cabeza hacia abajo, mientras caminan por un hangar, le dio la vuelta al mundo.

Días después de la captura, el 27 de febrero, simpatizantes del narcotraficante organizaron tres manifestaciones en Sinaloa para exigir que lo liberaran. Sobre todo jóvenes y adultos, algunos cubriéndose el rostro, con pancartas y mantas, salieron a la calle en Culiacán, Morcorito y Guamúchil. Convocados a través de medios sociales y con volantes anónimos, centenares de *culichis* exhibieron mensajes como “Con el Chapo había mayor seguridad”, “No a la extradición del Chapo”, “Al Chapo se le quiere y se le respeta más que a muchos políticos”, “Chapo, Culiacán está contigo”. Los jóvenes fueron identificados como estudiantes de secundaria, en su mayoría, a quienes se les repartieron tamales y playeras, mientras una banda de música acompañaba la marcha. Uno de los participantes dijo que viajó con 300 personas desde Badiraguato para apoyar al capo, en agradecimiento a que les da trabajo y ayuda “allá en la sierra”.

### 3. LA BURLA

Poco les duró el gusto a las autoridades federales. Por segunda ocasión, el “Chapo” se fugó. Ahora de la penal de máxima seguridad de El Altiplano, en el Estado de México, el 11 de julio de 2015. Le bastó cerca



de año y medio para estar otra vez en la calle, auxiliado por la amplia red que lo respaldaba, tras cruzar un túnel de kilómetro y medio de longitud. De nuevo, el sinaloense daba sonora y mediática bofetada al sistema carcelario.

Pese a que organizó un amplio dispositivo de seguridad con retenes en distintas carreteras y puntos, que se cerró el aeropuerto internacional de Toluca, el “Chapo” se esfumó. La Comisión Nacional de Seguridad dio a conocer que Guzmán Loera, quien era vigilado mediante cámaras de video, se introdujo al área de regaderas cerca de las 21:00 horas. Como no aparecía, no era visible, se emitió la alerta. Precisamente por ese lugar del penal se escapó. Sus cómplices abrieron un agujero de 50 por 50 centímetros y metro y medio de profundidad, que llegaba a un conducto vertical de diez metros hacia abajo, habilitado con una escalera. De ahí bajó a otro túnel de 1.7 metros de altura y 80 centímetros de profundidad.

La imagen del gobierno federal de nueva cuenta se vino abajo. Una encuesta del periódico *Reforma* mostró que el índice de aprobación de Peña Nieto cayó a 34% y su desaprobación aumentó a 64%. Su estrategia contra el narcotráfico se mostró ineficaz y fue objeto de burla en los medios sociales. No podía ni siquiera retener a un narcotraficante tras las rejas, con toda la tecnología, en un penal fuertemente custodiado. Con millones de pesos y armas ninguna penal es inexpugnable, ni la de El Altiplano, considerada la más segura del país.

#### 4. LA CACERÍA

Para recapturarlo el gobierno federal lo buscó por nueve entidades en que podía refugiarse el “Chapo”, sin descuidar que también contaba con auxilios fuera del país. Policías y militares mantuvieron los ojos abiertos en puertos marítimos, carreteras y aeropuertos. Se instalaron retenes en distintos sitios estratégicos.

El 8 de enero de 2016 volvió a convertirse en noticia al darse a conocer su recaptura en un hotel de Los Mochis, municipio de Ahome,

Sonora. Una de las fotos que se hizo circular del “Chapo” Guzmán, con una playera gris sucia tras intentar escapar por el drenaje de la ciudad, sentado en una cama, esposado, lo muestra con la mirada perdida. La operación Cisne Negro había cumplido su objetivo: conducirlo de nuevo a la cárcel. A la misma de la que se fugó: la del Altiplano.

Al parecer la llamada telefónica de una señora que vio a gente armada hizo que se montara el operativo. La versión oficial es que se interceptaron llamadas telefónicas, en las cuales se solicitaba comida para una persona importante y sus acompañantes. La finca en que se hospedaba con un grupo de sicarios fue vigilada durante un mes. La procuradora Arely Gómez dijo que la identificación de una persona especializada en túneles y que adecuaba casas en Sinaloa y Sonora fue clave para la detención.

Un grupo de élite de la marina ingresó a la casa, en la que se trabó un intenso combate. Murieron cinco presuntos sicarios y seis personas fueron detenidas. En los medios sociales las autoridades difundieron un video en el que se observa el espectacular operativo dentro de la casa.

Durante las investigaciones salió a la luz pública que la actriz mexicana Kate del Castillo tenía en el “Chapo” a un ferviente admirador. La protagonista de la telenovela de narcos “La reina del sur” aceptó que se reunieron ella y el actor Sean Penn con Guzmán Loera cerca de Cosalá, en Sinaloa. La reunión fue el 2 de octubre de 2015. Penn escribió un artículo para la revista *Rolling Stone* donde narra cómo fue el encuentro con el capo, quien deseaba que se filmara una película sobre su vida. Dijo que pasaron los retenes militares gracias a que los acompañaba Alfredo Guzmán, hijo del narcotraficante. El “Chapo” aparece con los también sonrientes Del Castillo y Penn en una foto que se divulgó por los medios sociales.

La titular de la PGR, Arely Gómez, reveló que un dato que ayudó a ubicar al “Chapo” fue su antiguo deseo de filmar la película. “Estableció comunicación con actrices y productores, lo cual ya forma parte de

una nueva línea de investigación”,<sup>1</sup> precisó. “Incluso, las tareas de seguimiento permitieron documentar los encuentros entre los abogados del ahora detenido y estas personas”.<sup>2</sup>

El periódico *Reforma* publicó el 13 de abril que aplicó 1,200 encuestas en todo el país, del 7 al 10 de abril, un mes después de la captura del “Chapo”. El estudio reveló que la aprobación del presidente Enrique Peña Nieto cayó 9 puntos porcentuales en el último cuatrimestre, consiguiendo apenas 30%. “Este nivel representa un mínimo histórico, no solo en lo que va de su gestión, sino en comparación con los tres mandatarios que le anteceden. De igual forma, sus tasas de desaprobación son las más altas registradas en la serie, que inició desde 1995”.<sup>3</sup>

Edgardo Buscaglia, especialista en seguridad y autor del libro *Lavado de dinero y corrupción política*, escribió en medios sociales que las autoridades solo incautarán gran parte del dinero de Guzmán Loera “el día que inicien los ‘maxiprocesos’ contra cientos de políticos”. Eso no ha ocurrido. Tampoco han sido afectadas mayormente sus propiedades y estructura financiera.

Mientras tanto, hasta principios de julio de 2016 el “Chapo” permanecía en la cárcel. Sus abogados hacían lo posible para que no fuera extraditado a Estados Unidos. Su futuro estaba en el aire.

1. Procuraduría General de la República. “Palabras de la Procuradora General de la República, Arely Gómez González en el hangar de PGR”, comunicado de prensa 018/16, México, 8 de enero de 2016 [DE disponible en: <http://www.gob.mx/pgr/prensa/palabras-de-la-procuradora-general-de-la-republica-arely-gomez-gonzalez-en-el-hangar-de-pgr-comunicado-018-16>].
2. *Idem*.
3. Becerra, Lorena & Mancillas, María Antonia. “Toca nuevo mínimo aprobación de EPN”, en *Reforma*, 13 de abril de 2016 [DE disponible en: <http://gruporeforma-blogs.com/encuestas/?p=6287>].